

CAMINOS CRUZADOS: INSTITUCIONES E INDUSTRIALIZACIÓN EN ARGENTINA Y BRASIL (1930–1962)

CROSSED PATHS: INSTITUTIONS AND INDUSTRIALIZATION IN ARGENTINA AND BRAZIL (1930–1962)

Aníbal Jáuregui¹

Resumen

Es evidente que la evolución de la Argentina y el Brasil en el siglo XX fue ampliamente disímil. La primera ingresó al período de la primera globalización en condiciones mucho más ventajosas que su vecino. A partir de la crisis de 1930 la dislocación de los mundos productivos ligados a los circuitos de comercio internacional, trastornó el orden político y las políticas económicas. Si bien hasta entonces la vida política de ambos países había estado dominada por el liberalismo, de tendencia más democrática en Argentina y más elitista en Brasil, se impusieron a partir de allí el nacionalismo y el populismo como respuesta a la crisis y la depresión. El desarrollismo de los cincuenta fue una continuidad de ese nacional-populismo, que agregaba, a la defensa de los objetivos nacionales y de las políticas sociales, el impulso a una industrialización más integrada. En ese recorrido, los resultados fueron dispares. La transición del nacional populismo al desarrollismo en Brasil fue fructífera en términos económicos y sociales. Pudo sostener las políticas de desarrollo que culminaron en el «milagro brasileño». La Argentina, por el contrario, tuvo un recorrido traumático en este pasaje. Si consiguió modificar su estructura económica bajo la sustitución de importaciones, su ritmo de crecimiento tuvo una alta volatilidad afectando al orden social y a la estabilidad política.

Palabras clave: choque externo, instituciones políticas, nacional-populismo, desarrollismo

Códigos JEL: B25, F38, H11, I18

Abstract

It is evident that the evolution of Argentina and Brazil in the 20th century was largely dissimilar. Argentina entered the period of the first wave of globalization in far more advantageous conditions than its neighbor. Beginning with the 1930 crisis, the disruption of productive sectors linked to international trade circuits altered the political order and economic policies. Although political life in both countries had been dominated by liberalism up to that point—more democratic in Argentina and more elitist in Brazil—nationalism and populism emerged thereafter as a response to the new realities. The developmentalism of the 1950s was a continuation of that national-populism, adding to the defense of national objectives and social policies a push toward a more integrated industrialization. In this process, the results were mixed. The transition from national populism to developmentalism in Brazil was fruitful in economic and social terms. Brazil was able to sustain the development policies that culminated in the “Brazilian Miracle”. Conversely, Argentina had experienced a traumatic path during this shift. While it managed to modify its economic structure through import-substitution industrialization, its growth rate was highly volatile, affecting social order and political stability.

Keywords: external shock, political institutions, national populism, developmentalism

¹ Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo – Instituto Interdisciplinario de Economía Política de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires; Universidad Nacional de Luján. Correo electrónico: jauregui.anibal37@gmail.com

JEL Codes: B25, F38, H11, I18

Recibido: 01-06-2025 | **Revisado:** 23-09-2025 | **Aceptado:** 30-10-2025

Introducción

Existe un consenso en considerar al crecimiento industrial como el principal motor de la modernización de las sociedades del siglo XX más allá de las distintas miradas e interpretaciones que existen sobre este complejo problema. Abordar las trayectorias de industrialización de Argentina y Brasil nos posibilita hacer una evaluación más precisa del valor de los resultados de cada caso². Si bien se ha incursionado en la historia comparada entre Argentina y Brasil, todavía puede dar mucho más si consideramos la conexión que hubo entre los dos países a lo largo del tiempo.

Cada evolución nacional genera siempre infinitas preguntas sin respuestas definitivas en la medida en que la historia real avanza y la historiografía intenta comprender los sucesivos pasados con las herramientas de los sucesivos presentes. Los procesos de transformación de ambas naciones a partir de la Gran Crisis de 1930 y de la Segunda Guerra representan una oportunidad de explorar los beneficios de la comparación en la medida en que en ese lapso aparecen estrangulamientos, económicos e institucionales, que tienen resoluciones claramente diferentes. «La virtud del historiador estriba», nos dice R. Aron (1965), «en hacernos recordar una idea que siempre acabamos por olvidar: cada crecimiento nacional es una historia y el crecimiento de cada país ha presentado características que no concurrían en los otros» (p. 166). Esas características no concurrentes son justamente aquellas que se pueden apreciar en el cotejo recíproco de dos procesos nacionales próximos³.

Para esta tarea, no alcanza con que dos realidades sean próximas en tiempo o espacio para ser posibles de una comparación productiva, es necesario que compartan un problema común. En nuestro caso el nudo problemático se potencia por las influencias recíprocas (Bohoslavsky, 2012, p. 76). La conexión entre ambas historias tuvo su momento culminante en los años 1980 y 1990, cuando se convino en denominar «efecto Orloff» a la repetición de experiencias de estabilización similares y fruto de la copia mutua. Primero fueron el Plan Austral y el Plan Cruzado. Más tarde, en la década siguiente, el Plan de Convertibilidad y el Plan Real⁴. En la literatura, estudios como los de Fausto y Devoto (2008) y Perissinotto (2021) indagan sobre esa conexión. Existe evidencia que confirma que las influencias recíprocas fueron sumamente significativas, tantas que podríamos hablar de un modelo de «historias conectadas» (Prado Coelho, 2012). Más allá de haber compartido coyunturas externas e ideas políticas próximas, las diferencias de culturas políticas hacían que coyunturas e ideas tuvieran efectos claramente discrepantes. Especialmente, se advierte que en Brasil predominaron las continuidades políticas mientras que en la Argentina fueron las discontinuidades las señales más notorias de su historia contemporánea (Grimson, 2007, pp. 15-47).

Una primera aproximación nos permite establecer algunos datos básicos para entender el marco general del problema. La Argentina ostentaba a fines de la década de 1920 un mayor desarrollo relativo, considerando el producto bruto interno (PBI) y la producción industrial por habitante⁵. Si miramos la es-

² Las diferencias actitudinales fueron notables. En Brasil, rodeado de la América española, las reflexiones sobre su evolución particular respecto de sus vecinos continentales fueron usuales. Por el contrario, en Argentina, en la que primaba la convicción de su excepcionalidad frente al resto del continente, costó aceptar que compartía con sus vecinos un destino compartido.

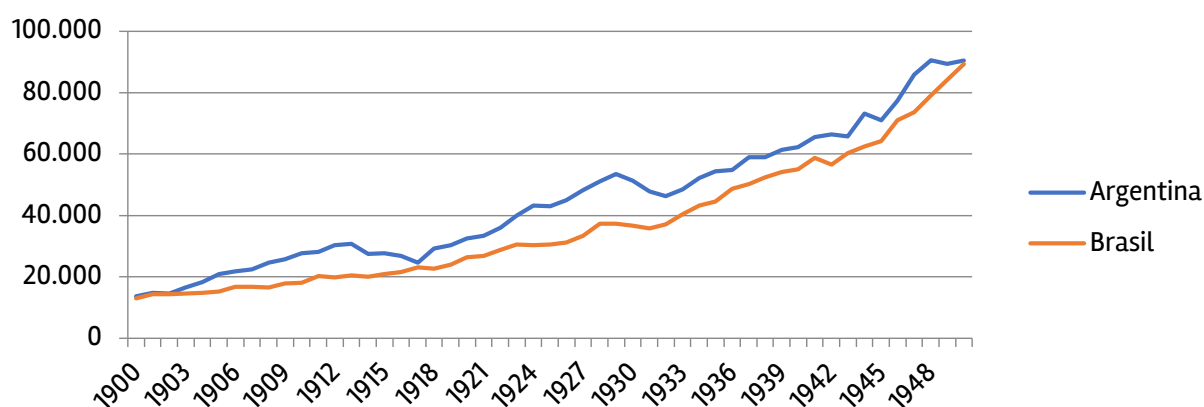
³ La industrialización ha tenido siempre un componente voluntario que procede del poder público y no solo del puro mercado. De ahí que tomemos la historia política como un insumo estratégico a fin de entender su evolución económica y específicamente industrial ya que las estructuras del Estado son el activo decisivo para la generación de condiciones propicias para la implementación de políticas públicas (Perissinotto, 2021, p. 257).

⁴ La expresión provenía de una publicidad brasileña del vodka Orloff en la que una persona de edad avanzada poco saludable le advertía a un joven que bebía otra marca: «yo soy vos en el futuro». Este tema de las influencias recíprocas en las políticas de los dos países en esa época fue tratado por F. Neiburg (2004).

⁵ De todos modos, ese crecimiento no estuvo suficientemente acompañado de una modernización social. Es posible que las expectativas generadas en la sociedad no estuvieran en condiciones de ser satisfechas. Es algo que se acerca a la idea de trampa de los países de ingreso medio que se pondría en evidencia medio siglo después.

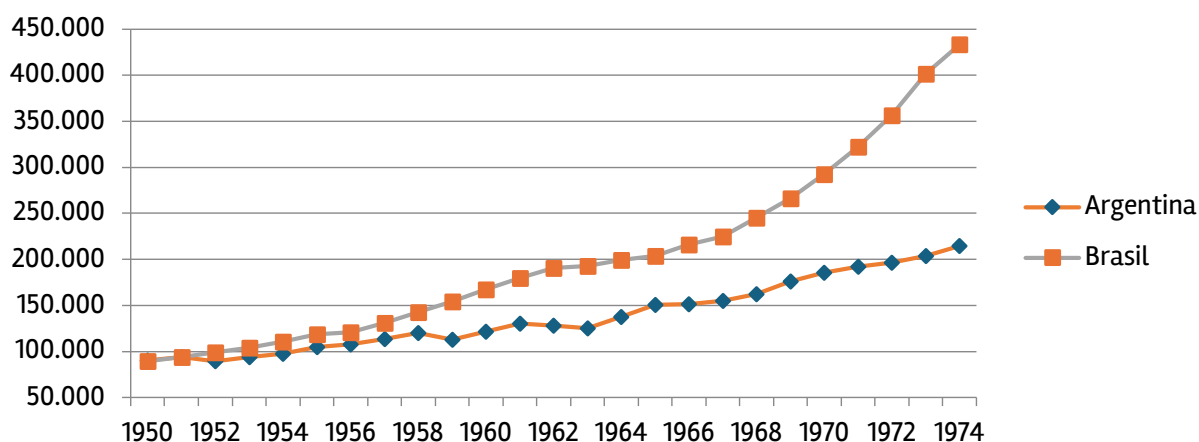
estructura socio-económica, advertimos una diferencia ostensible en el mercado de trabajo. Mientras que Brasil se acercaba a una situación de oferta ilimitada de mano de obra, tal como la definía W. A. Lewis (1954), la Argentina presentaba una tendencia al pleno empleo. Dicho escenario dotaba a los sindicatos de una capacidad de presión que se traducían en conflictividad social latente o explícita. Más allá de los avances significativos en la calidad de vida colectiva, primaba en la Argentina un «impulso igualitario» (Torre, 2025), que la atraviesa desde sus inicios a principios del siglo XIX hasta la actualidad. Brasil, por su parte, constituyó en los tiempos coloniales una monarquía aristocrática sostenida en la esclavitud recién abolida formalmente en 1888. Este origen impregnó su evolución histórica en el siglo XX. Haber partido de más abajo le otorgó una mayor capacidad de crecimiento latente, si consideramos la magnitud de sus recursos naturales y la disponibilidad de reservas de mano de obra y mercado, que valieron mucho cuando las condiciones externas se modificaron.

Gráfico 1. Producto Bruto Interno. Argentina–Brasil 1900–1950 (millones de dólares constantes, Geary–Khamis, 1990)



Fuente: Ferreres (2005, pp. 32–3)

Gráfico 2. Producto Bruto Interno. Argentina–Brasil 1950–1974 (millones de dólares constantes, Geary–Khamis, 1990)



Fuente: Ferreres (2005, p. 33)

Si observamos los Gráficos 1 y 2, se advierte que, a comienzos del siglo XX, el PBI de Argentina superaba por poco al de Brasil, teniendo entre un quinto y un cuarto de su población. Durante las décadas siguientes, esa diferencia se incrementó (Gráfico 1). Pero al desatarse la crisis mundial, tras el impacto inicial, ambas curvas se acercaron, aunque el producto argentino total mantuvo una brecha elocuente con el brasileño. A partir de 1950 la pendiente de la curva de Brasil se aleja sensiblemente de la que corresponde a la Argen-

tina (Gráfico 2). Como vemos en la Tabla 1, el motor de ese alejamiento fue, precisamente, la industria que creció entre 1950 y 1981 a un promedio de 7,6 % en tanto que ese mismo indicador para la Argentina fue de 3,1%. La Argentina que mostraba en 1950 un significativo nivel de industrialización y un alto porcentaje del total industrial latinoamericano, mantenía su nivel de industrialización en 1978 aunque su participación regional había pasado del 30,9 % al 16,1 % (Tabla 2).

Tabla 1. Crecimiento Anual Promedio del PBI y PBI Industrial, Argentina y Brasil, 1950–1990

	1950–1960	1960–1973	1973–1981	1950–1981	1981–1990
PBI Argentina	2,8	4,5	1,2	2,9	–0,6
PBI Brasil	6,8	7,5	5,5	6,8	2,3
PBI Industrial Argentina	2,1	5,4	–1,8	3,1	–1,1
PBI Industrial Brasil	9,1	2,5	4,5	7,6	1,1

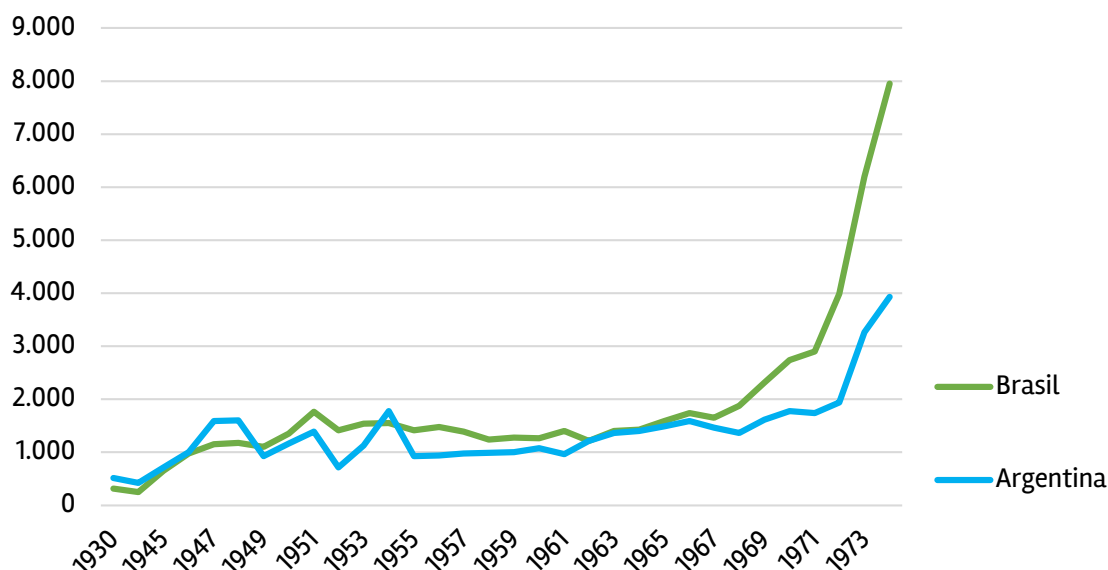
Fuente: Ffrench Davis, Muñoz y Palma (1998, pp. 178–186)

Tabla 2. Grado de industrialización y porcentaje de participación sobre el total industrial de América Latina (1950–1978)

	1950				1978			
	Población	PBI	Grado Industrialización	% A. Latina	Población	PBI	Grado Industrialización	% A. Latina
Argentina	17.150	15.699	26	30,9	26.395	38.011	33	16,1
Brasil	52.901	14.440	22	23,4	119.477	101.056	30	38,9
México	26.606	13.243	19	18,7	65.421	69.084	26	22,9

Fuente: elaboración propia con datos de Fajnzylber (1983, pp. 152–153).

Esta estadística guarda una correlación directa con la *performance* exportadora. Si se compara el volumen exportado por Brasil entre 1946 y 1949 respecto de 1930–1934 se advierte que aumentó 59 % frente a una caída del 22 % de Argentina entre esos mismos períodos. Asimismo, si cotejamos el volumen 1950–1954 frente al mismo periodo 1930–1934, Brasil estuvo 26 % arriba, en tanto Argentina cayó un 44 % (Perissinotto, 2021, p. 79). Si miramos los valores de las exportaciones de los dos países hacia adelante, observamos que en la década de 1950 y comienzos de los años sesenta, ambos países se vieron afectados por la caída de los términos de intercambio, pero hacia 1965, las exportaciones brasileñas se distanciaron fuertemente de las argentinas (Gráfico 3).

Gráfico 3. Exportaciones Argentina–Brasil 1930–1974 (en millones de dólares corrientes)

Fuentes: Argentina: Gerchunoff y Llach, (1998, pp. 466–467), Brasil: IBGE, Sector externo

La explicación de estos fenómenos es necesariamente compleja, aunque prima en ella la inestabilidad institucional y macroeconómica. Si bien esta afectó a ambos países, tuvo una mayor intensidad y profundidad en la Argentina, incidiendo severamente sobre los resultados de la política económica, tanto en su tendencia al cortoplacismo como en su prociclicidad (D'Amato y Katz, 2018, p. 125) ⁶.

El fuerte crecimiento de la industria brasileña es inseparable de la continuidad de sus políticas de desarrollo, sostenidas en una institucionalidad comprometida con el crecimiento de la economía, con la adopción de mecanismos de planificación y con la cooperación de las asociaciones empresarias. Por el contrario, en la Argentina, la restricción externa agudizó la conflictividad socio-laboral y provocó una dinámica de inestabilidad institucional que traía consigo una volatilidad de las políticas implementadas por los gobiernos para responder a los cambios que ambos fenómenos provocaban en la vida colectiva. Del lado de la intervención de las Fuerzas Armadas, fue más atemperada en Brasil, donde nunca se llegó a quebrar la cohesión institucional, ni su cadena de mandos; había, además, parcelas de la corporación militar identificadas con el desarrollismo. En la Argentina, la fragmentación derivó en una politización perniciosa y en la ruptura de la verticalidad. Brasil no vivió en una polarización tan aguda como para impedir las negociaciones internas entre las elites en torno a la política pública. Por el contrario, en Argentina las discontinuidades de las políticas económicas tenían por traducción la falta de consenso entre las elites y los partidos políticos sobre los ejes principales de las políticas económicas y sociales.

1. Entre la Gran Depresión y la Segunda Guerra

La Gran Crisis iniciada en 1929 implicó una reorganización de la economía mundial, con sus flujos comerciales y financieros. Las economías latinoamericanas —sobre todo las grandes y las medianas— redefinieron sus estructuras productivas para adaptarlas a la nueva realidad del comercio mundial (Thorp, 1988). Pero, esa adaptación no fue homogénea. Las reacciones frente a la crisis fueron dispares y sobre todo a distinto ritmo⁷. Algunos países como Colombia, Brasil o México salieron de la crisis y pudieron pro-

⁶ En Argentina, hubo cinco golpes de Estado entre 1930 y 1966; Brasil, por su parte, tuvo tres golpes formales, aunque hubo dos episodios que fueron golpes con características singulares, el autogolpe del Estado Novo de 1937 y el suicidio de Vargas de 1954, que evitó el golpe. Por otra parte, entre 1930 y 1966 hubo en la Argentina 15 presidentes y 31 ministros de Economía. En tanto, Brasil tuvo 11 presidentes y 25 ministros de Economía entre 1930 y 1964 (Perissinotto, 2021, pp. 72–75).

⁷ El economista brasileño Alexandre Kafka formuló el concepto de las «conmociones adversas» (Kafka, 1960, p. 13),

gresar rápidamente, otros como Chile y Argentina, si inicialmente tuvieron un *shock* de mayores proporciones, atravesaron una recuperación más lenta, producto de la dependencia de los mercados de exportación. El mayor atraso relativo de Brasil actuó como aliciente para la adopción de políticas más audaces de diversificación productiva; por su parte, la mayor fortaleza argentina había consolidado intereses que agudizaban las tensiones desatadas por la realidad externa.

La crisis internacional alteró, además, el diseño institucional. En Brasil, la *República Velha* dominada por la elite paulista fue reemplazada por el *Governo Provisório* a cargo del candidato derrotado en las recientes elecciones presidenciales, Getulio Vargas. El gobernador *gaúcho* llegó al poder aupado en la alianza de las elites de Rio Grande del Sur, Minas Gerais y Paraíba con los *tenentes*, quienes se habían levantado en armas durante la década de 1920 contra el régimen político derrocado. En la Argentina, la democracia constitucional liderada por Yrigoyen fue tumbada por el golpe del general retirado José F. Uriburu, quien pretendió establecer una dictadura corporativista. Este proyecto no tuvo consenso entre las bases del régimen y por ello en 1932 el general Agustín P. Justo sucedía a Uriburu, pero por medio de elecciones fraudulentas en las que fue excluida la Unión Cívica Radical. Menos dependiente del voto popular, Vargas supo mantener un férreo control del Estado federal por su parte, apelando a diferentes configuraciones institucionales: presidencia provisional entre 1930 y 1934, constitucional entre 1934 y 1937 y, finalmente, dictadura *estadonovista* entre 1937 y 1945.

Argentina, que había alcanzado en 1916 la «república verdadera» que pregonaba Alberdi, se transformó en un régimen neo-conservador formalmente legal, deslegitimado por las prácticas electorales. El Brasil de Vargas, menos impactado todavía por la democratización y por la movilización popular, sufrió el desafío de la violencia armada. Primero la Revolución Constitucionalista de São Paulo de 1932 reaccionaba frente a la dirección centralista del Ejecutivo nacional. Más tarde, en 1935, la «Alianza Nacional Libertadora» puso en marcha la fracasada Intentona Comunista; en 1938 los *integralistas* fueron aplastados por el gobierno, por medio del Ejército Nacional, convertido en el ariete decisivo del poder varguista.

Despejada la incógnita del poder, la economía post-1930 presentó mudanzas de magnitud determinadas por las realidades materiales, pero también por las expectativas. Mientras la Argentina añoraba el imposible regreso al pasado, Brasil encontró en la crisis la ocasión y los incentivos para abandonar una estructura productiva arcaica⁸. Ante la contracción de su comercio exterior, ambos países debieron abandonar de a poco aquello que quedaba de los mecanismos tradicionales del libre cambio. Brasil devaluó fuerte el *mil-reis* y suspendió el pago de la deuda externa. La Argentina, que continuó honrando los servicios, introdujo el control de cambios para evitar que la devaluación incrementara el valor de sus pagos al exterior, y mantener abierta la puerta de los mercados de crédito. Hubo un mayor énfasis en la regulación de la oferta monetaria con la creación del Banco Central de la República Argentina (BCRA) en 1935. En Brasil esa regulación que, en principio, era ejercida tenuemente por el *Banco do Brasil* concluyó recién en 1945, con la creación de la Superintendencia de Moneda y Crédito (Sumoc).

La estructura exportadora fue determinante de las políticas a seguir. La Argentina ante la necesidad de retener sus mercados externos cerró un acuerdo con el gobierno británico, el Tratado de Londres o «Pacto Roca-Runciman» de 1933. Para evitar la ruina de los productores, fueron creados organismos destinados a regular la oferta de la producción de granos, carnes, lácteos, vino, yerba mate. En Brasil, que había hecho lo mismo con la oferta de café desde principios de siglo, se presentaba una situación distinta ya que como principal productora mundial se había quedado con una producción invendible, que debía ser *stockeada* o quemada⁹. De esta forma, el gobierno subsidió a los cafeticultores para evitar su quiebra. Fuertemente de-

que permite diferenciar las respuestas a la Gran Depresión. En relación con la Argentina, Villanueva cuestiona en su famoso artículo sobre los orígenes de la industrialización argentina, la versión olímpica por la cual la industria habría emergido con la Gran Depresión (Villanueva, 1972, p. 453).

8 Existen muchos trabajos sobre este tema, entre otros, el clásico de Thorp (1986) y el de Bulmer-Thomas (2010).

9 El Estado Federal pasó a conducir la valorización del café, posición que durante la *República Velha* ocupaba el estado de San Pablo.

pendiente del mercado estadounidense de café, no recibió las mismas presiones del gobierno de la Unión que Argentina había recibido del gobierno inglés.

La modernización estatal de esta década estableció las bases para las posteriores políticas de desarrollo. En Brasil, el Estado federal propició la burocratización formal a través del *Departamento Administrativo do Serviço Público* (DASP) creado en 1938 y encargado del fortalecimiento de organismos especializados y profesionales. En la Argentina también se avanzó en la burocratización con la creación de entidades como la Dirección Nacional de Vialidad y fue reforzado el poder del Ministerio de Obras Públicas, en ambos casos para mejorar las condiciones de la infraestructura del «crecimiento hacia adentro».

La transformación burocrática en Brasil fue de la mano de la constitución de mecanismos de colaboración entre el sector empresarial y el Estado. Fue el caso del *Conselho Federal do Comércio Exterior* (CFCE). Esta entidad, creada tras la rebelión del Estado de São Paulo contra el gobierno federal en 1932, tuvo una doble configuración, burocrática y corporativa. Por un lado, asesoraba al presidente de la República en cuestiones relativas al comercio exterior, esto es, asumía las iniciativas destinadas a la diversificación de la economía. Por otro, con el establecimiento del Estado Novo, cuando se disolvieron las instituciones previstas en la constitución de 1934, funcionó como un parlamento de tipo corporativo. Esta función fue replicada en el estado paulista con la conformación en 1938 del *Conselho de Expansão Econômica do Estado*, en el que se asentaba la poderosa central industrial paulista, la *Federação das Industrias do Estado de São Paulo* (FIESP). Allí anidaron vínculos estrechos de asociación entre elites y funcionarios gubernamentales que entendían en la política sectorial industrial (Costa, 1989).

En estos ámbitos de asociación entre empresarios y funcionarios gubernamentales se afianzaron liderazgos potentes. Fue el caso de Roberto Simonsen, ingeniero y constructor, que se desempeñó como portavoz de la FIESP en el CFCE y que fue una voz muy escuchada en la renovación de las ideas económicas y políticas, en un ideario ligado al intervencionismo y a la planificación estatal del desarrollo.

Si bien podría encontrarse un paralelo de Simonsen en Alejandro Bunge, decidido impulsor de industrialización argentina, éste último no alcanzó a tener actuación destacada como un representante formal de las asociaciones empresarias. Queda consignar, como dato relevante, que el grupo de especialistas que rodeaban a Bunge —fallecido en 1943— en la *Revista de Economía Argentina* participó de los equipos técnicos del gobierno militar de 1943 y tuvo incidencia sobre el primer Plan Quinquenal (Belini, 2014, pp. 29–35).

2. La Segunda Guerra, los nacional-populismos y la política económica¹⁰

El estallido de la mayor conflagración mundial de la historia colocó a ambos países en una neutralidad compartida con el resto del continente americano. La caída de los intercambios profundizó la sustitución de importaciones industriales, privilegiando no solo el equilibrio del comercio exterior sino también el consumo, la paz social y la sustentabilidad política. Si la guerra implicó una movilización masiva de la sociedad, fue por otra parte un mecanismo de freno a la conflictividad.

La cancillería brasileña no aceptó quedarse dentro de los límites de la no beligerancia, sino que buscó sacar ventaja de su posición. Por una parte, se asoció al sistema de comercio compensado con la Alemania nazi después de 1935 y por la otra, negoció con el Departamento de Estado su colaboración con la Unión para mantener las exportaciones y conseguir inversiones estratégicas. Estas negociaciones derivaron en la ruptura con Alemania y en el ingreso al bando de los Aliados. Y finalmente llevaron a la *Força Expedicionária Brasileira* a luchar en el frente italiano desde 1944. Brasil pasaba así a representar un aliado fundamental para los intereses norteamericanos en la región y, por lo tanto, a disponer de crédito ventajoso

¹⁰ Sin entrar en un debate que excede en mucho el objeto del artículo, utilizamos aquí el término nacional-populismo aludiendo a aquellos movimientos políticos que combinan nacionalismo político y económico con políticas que atendían las demandas distribucionistas de los sectores populares. A. Touraine le da un sentido más preciso al término, en que engloba a aquellos movimientos de base popular donde la clase trabajadora no se incorpora como clase. El populismo es entendido como aquel que establece las clases, obrera y empresaria, desde el Estado, siendo una desviación del modelo clásico europeo del siglo XIX. El peronismo, si bien tiene ciertos rasgos que lo acercan a otros populismos latinoamericanos, se acerca al modelo europeo, en la medida en que la clase obrera ya estaba constituida como tal cuando el peronismo asciende al poder (Giménez, 2025).

para la capitalización de su economía en vistas a su industrialización. El broche de esta iniciativa fue el comienzo de la construcción de la planta siderúrgica de Volta Redonda (RJ) en 1943, erigida con financiamiento del Eximbank¹¹.

De igual modo, Argentina se estremeció con la guerra por los intensos lazos que la ligaban al continente europeo, frustrando la incipiente recuperación de la breve crisis de 1937. El gobierno encabezado por R. M. Ortiz primero y por S. M. Castillo después, intentó encontrar el equilibrio, favoreciendo una mayor sustitución de importaciones y reorientando la producción agraria hacia el consumo interno (por ejemplo, con la utilización de granos como combustible ferroviario). En 1940, el ministro de Hacienda, Federico Pinedo, presentó un plan de Reactivación Económica (el llamado «Plan Pinedo») que incluía medidas para enfrentar la caída de la actividad a través del financiamiento estatal de actividades sustitutas, especialmente la construcción de viviendas y la producción industrial; el proyecto se frustró por el rechazo parlamentario. Sin embargo, estas previsiones resultaron, a la postre, innecesarias; la economía encontró la forma de recuperarse apelando a las nuevas bases adquiridas durante la crisis. La redimensionada industria, no solo conseguía abastecer al mercado interno, sino también lograba exportar a los mercados americanos. La recuperación económica no alcanzó para ocultar la debilidad de un régimen carente de legitimidad, que fue desplazado por el alzamiento militar del 4 de junio de 1943.

De esta revolución, emergió una dictadura, encabezada primero por el general Pedro Ramírez y luego por el general Edelmiro Farrell. El régimen que no tenía una adscripción definitiva, optó en principio por presentarse como una expresión del catolicismo conservador y autoritario. Pero, al mismo tiempo, para lograr sus objetivos decidió apuntalar el desarrollo industrial, utilizando entre otros instrumentos el crédito a largo plazo, a cargo del Banco de Crédito Industrial creado en 1944. A su vez, orientó su interés hacia los sectores populares de trabajadores urbanos, por la influencia del Secretario de Trabajo, el coronel Juan D. Perón. Por último, para hacer frente a las amenazas del futuro se concibió un organismo destinado a la planificación estatal de las políticas económicas y sociales para el fin del conflicto mundial: el «Consejo Nacional de Post-Guerra» (CNP).

En 1945, la rendición de Alemania hizo impostergables tanto la institucionalización política como la convocatoria electoral. El apoyo alcanzado entre los trabajadores proveía a los gobernantes, encabezados de hecho por Perón, de una base social de sustentación interesante para una coalición electoral exitosa. Este hecho quedó evidenciado en la inédita movilización obrera del 17 de octubre de 1945, que reclamaba el retorno del coronel Perón después de haber sido removido de sus cargos en el gobierno por la determinación de un sector del Ejército. Se ponía de manifiesto en este episodio fundamental para el nacimiento del fenómeno peronista su naturaleza dual: estimulado desde «arriba», encontró una inesperada respuesta positiva desde «abajo». Cuando Vargas estaba dejando el gobierno empoderado por el *queremismo*, Perón comenzaba a tejer su largo vínculo con el poder. La coincidencia temporal no es irrelevante: el paradigma de la política laboral de Vargas, cuyo vicario era su ministro de Trabajo, Alexandre Marcondes Filho, obró como un importante estímulo a las políticas sociales del primer peronismo.

La política social debía tener una base en la política económica y ese sería el gran desafío para ambos países. Hay una primera distinción que se impone al comparar peronismo y varguismo. Si como señala Díaz Alejandro (1975), las políticas peronistas son el fruto tardío de la Gran Depresión, el varguismo representó su expresión temprana puesto que Vargas llegó al poder en los albores de la crisis. Empero, las condiciones para la aparición de políticas «populistas» se dieron en las postrimerías de su decenio y medio. En esta coyuntura fue configurado un modelo político que arrancaba en 1930 con las nuevas normas laborales, unificadas en 1943 bajo el título de *Consolidação das Leis do Trabalho* (CLT). Un modelo que buscaba disciplinar a las elites regionales y que al mismo tiempo impulsaba un *New Deal* destinado a la creciente masa de trabajadores nacidas al calor de la industrialización. El nuevo trato alentó una agremiación sometida a la tutela estatal, pero también contribuyó a la creación del mito de Vargas como «el padre de los pobres». El peronismo, con una postura menos paternalista, continuó esa línea que en parte encontraba inspiración

¹¹ Curiosamente este crédito externo no impidió que la Cia. Siderúrgica Nacional se convirtiera en un símbolo de la independencia económica (Gomes, 1988, p. 239).

en Vargas, pero su política favorable a los trabajadores fue mucho más radical, al otorgarle a sus organizaciones mayor autonomía y capacidad de influir tanto en las empresas como en la vida política. Enfatizaba más en el consumo y en el empleo que en la inversión.

Las relaciones internacionales se colaban en Latinoamérica. La irrupción del Departamento de Estado, como neto dominador hemisférico, fue facilitada por la importancia que la política exterior gozaba en la coyuntura de fin de guerra. El país del norte ostentaba un virtual monopolio de la influencia externa por medio de la provisión de capitales, asistencia técnica y militar, maquinarias: era el más importante mercado y se transformó en el principal constructor del nuevo orden mundial. En verdad, en la Argentina —que había chocado con el Departamento de Estado por la neutralidad bélica— las expectativas sobre las relaciones comerciales y financieras no eran óptimas a causa de la escasa complementación de ambas economías y de las desavenencias ostensibles en la política exterior¹². Inversamente a lo que ocurría en Brasil, que complementaba sus exportaciones de origen agrícola tropical con la diversidad norteamericana y que esperaba recibir una contraprestación por el aporte brasileño a la guerra en Europa.

La preponderancia regional de la Unión fue notoria tanto en la campaña electoral que llevó a Perón a la Presidencia en 1946 —con el embajador norteamericano S. Braden en los actos opositores— como en las presiones a Vargas por medio del embajador A. Berle que se involucró abiertamente en su desplazamiento (Fonseca, 1989, p. 321) y en favor del llamado a elecciones¹³. En este caso la influencia del país del norte alcanzó una mayor repercusión ya que se yuxtapuso a la creciente fortaleza de la oposición interna, organizada alrededor de la Unión Democrática Nacional (UDN) y de la candidatura del Brigadier Eduardo Gomes (Almeida Jr., 1991, 230–235). Vargas, a pesar de lo insostenible de su posición, pretendió mantenerse en el gobierno. Para ello, propició la formación de dos partidos internos al régimen para afrontar en los comicios a la UDN: ellos fueron el Partido Social Demócrata (PSD) y el *Partido Tablista Brasileiro* (PTB)¹⁴. Finalmente, en octubre, el Ejército decidió poner punto final al Estado Novo y desplazó a Vargas del poder. En su lugar, se instaló en el Palacio de Catete un gobierno provisorio que promovió la convocatoria electoral de la que emergió triunfante el General Eurico G. Dutra¹⁵.

La presidencia de Dutra, que dio comienzo al periodo de la «democracia populista», se presentaba en principio como una continuidad de Vargas, pero a poco de arribar al poder se distanció de su predecesor, girando hacia una mayor ortodoxia económica. Los riesgos que se cernían sobre el futuro inmediato pasaron al primer plano y condujeron a la «controversia do planejamento na economia brasileira». Este debate enfrentó al ya mencionado Roberto Simonsen, que propugnaba una fuerte intervención estatal planificada para defender y desarrollar la industria y a Eugenio Gudin, que sin oponerse al crecimiento industrial, pretendía que no se ahogaran las exportaciones y apoyaba una intervención estatal acotada y limitada a aspectos esenciales de construcción de infraestructura. Más allá del sentido simbólico que se otorgó a esta controversia, no reflejaba con fidelidad el *mainstream* de la época. El liberalismo económico de Gudin no tenía un fuerte arraigo en Brasil en la mayoría de los *policy makers* y economistas de la época. Como sostiene Sikkink (2009) «(...) el verdadero debate fue librado en el campo desarrollista entre los “cosmopolitas”, es decir, los partidarios del desarrollo con colaboración del capital extranjero y los nacionalistas que pregonaban un crecimiento basado en el capital nacional, privado y público» (p. 84).

La discusión trascendió la coyuntura a causa de la frustración de las expectativas brasileñas en torno a la ayuda norteamericana de postguerra. La renuencia estadounidense a otorgar un «Plan Marshall» a Brasil obedecía a la mudanza de los intereses del Departamento de Estado hacia otras partes: Latino-

¹² En la literatura, se ha considerado que la neutralidad aparentemente pro-alemana era en verdad favorable a la continuidad de los intercambios comerciales con Gran Bretaña. Efectivamente, existían intereses vinculados al comercio británico, pero también sectores militares que simpatizaban con el Eje.

¹³ La participación norteamericana en la vida política alentó las reacciones nacionalistas en los dos países.

¹⁴ Este partido fue organizado desde el ministerio de Trabajo en directa conexión con el ya mencionado movimiento *queremista* que pretendía la continuidad de Getulio en el poder (Gomes, 1988, p. 309).

¹⁵ El predominio de los militares en este momento histórico brasileño queda evidenciado en el hecho de que los dos principales candidatos a la presidencia eran uniformados.

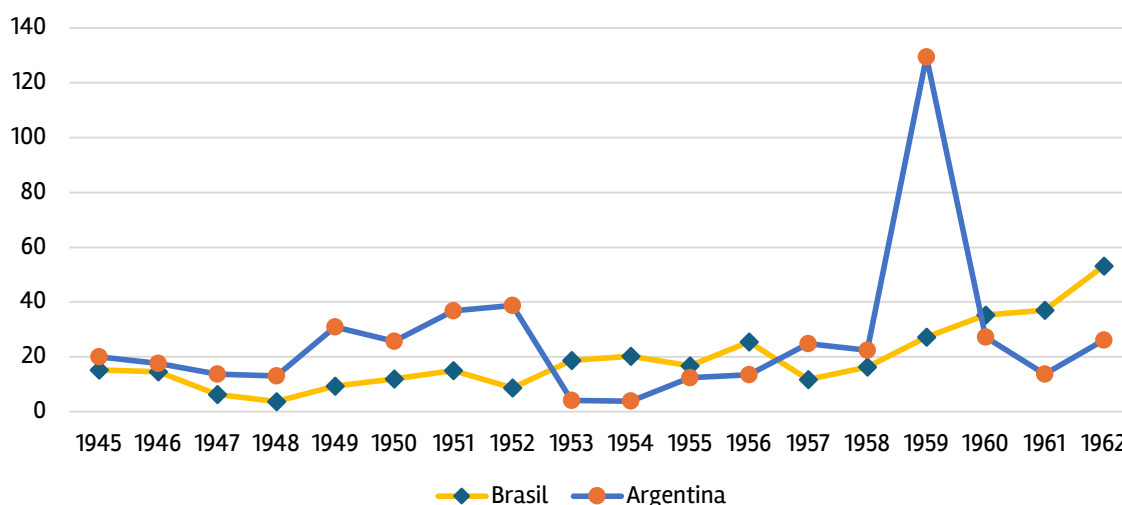
américa perdía relevancia con el final de la contienda. Como relevo de esa ayuda que no llegaría, en la Conferencia Latinoamericana sobre problemas de la guerra y la paz en Chapultepec de febrero de 1945 el Departamento de Estado había defendido la idea de que los países deberían eliminar restricciones y controles cambiarios y estimular las inversiones de capitales privados, sin el aporte financiero de organismos estatales (Malan, 1986, pp. 58–62).

Ciertamente, el panorama internacional se presentaba muy favorable a Brasil; además de la esperanza de una recompensa por la participación en el conflicto contaba con las perspectivas promisorias de las exportaciones de café. Se respiraba optimismo acerca del futuro brasileño en la economía mundial. Dutra decidió priorizar la política antinflacionaria siguiendo, en buena medida, las recomendaciones de Gudin. Para ello, abrió la economía a la competencia para bajar los precios internos y favorecer el reequipamiento de la industria. La valorización del *cruzeiro* fue, no obstante, mayor a la prevista y eso provocó que la afluencia de importaciones fuera mayor a la esperada. Hacia 1947 era notable la fuerte caída de reservas. Según Malan (1986, p. 65), la política gubernamental facilitó una fuga de divisas que alcanzaría los 500 millones de dólares. El abandono del programa de estabilización era inevitable. Así, en 1949, el gobierno devaluó la moneda nacional, implantó el control de cambios y adoptó medidas pro-exportación, a costa de un retraso salarial que desató la inquietud sindical.

Por el contrario, el gobierno peronista, que había obtenido el masivo apoyo obrero en las elecciones de febrero de 1946 estimuló el crecimiento horizontal de la industria con el alza de salarios, a la que sostuvo con crédito barato —cuya tasa era inferior al de la inflación— y con un control de cambios que dejaba fuera de juego a las importaciones competitivas. La fuerte acumulación de divisas que no habían podido utilizarse durante los años de guerra, proveyó los insumos y las maquinarias necesarias para ese crecimiento. Entre 1946 y 1948, las exportaciones agrícolas crecieron, a pesar de las dificultades del comercio mundial, gracias a las negociaciones bilaterales. Terminada la inmediata postguerra, Perón adoptó una postura pesimista sobre las posibilidades del comercio exterior argentino. Ello lo impulsó a profundizar las medidas proteccionistas de la Segunda Guerra. Se incrementó el sesgo procíclico la política económica. Se procedió a la nacionalización de las empresas de defensa y de servicios públicos. Con ello, el gasto tuvo una suba pronunciada, aumentando el empleo público y la distribución del ingreso. La política monetaria se hizo muy expansiva al nacionalizar depósitos y créditos, con tasa de interés negativas. El comercio exterior fue controlado por medio del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y del manejo del tipo de cambio (Grillo *et al.*, 2020, pp. 98–101). Para alentar la producción, Perón puso en marcha el «Primer Plan Quinquenal» que protegía la industria nacional, asegurando el empleo y el salario de los trabajadores. Las presiones inflacionarias presentes en 1945 se manifestaron abiertamente en 1949. Las exportaciones cayeron abruptamente (Gráfico 3).

Perón modificó, entonces, la dirección de su política económica con la reducción de impuestos, la suba de la tasa de interés y una devaluación del peso en un 30 %. En 1951, una sequía calamitosa, que hizo perder la cosecha justo cuando la inflación alcanzaba 36,7 %, vino a agravar el panorama. El gobierno esperaba que la Guerra de Corea se transformara en una nueva guerra mundial y elevara los precios de los *commodities* para restablecer el equilibrio externo al elevar el volumen exportado. Pero la generalización de un nuevo conflicto mundial quedó en ilusión y obligó a enfrentar problemas no previstos para una población que ya vivía un tiempo de penuria. Se evitó de momento el ajuste de la economía para no complicar las chances oficialistas en las elecciones de noviembre de 1951.

Sin embargo, la expansión monetaria, el aumento del gasto público y la escasez de divisas habían elevado la tasa de inflación (Gráfico 4). Ello obligó al equipo económico encabezado por A. Gómez Morales, en febrero de 1952 a implementar un plan de estabilización de acuerdo de precios y salarios controlados por una «Comisión Nacional de Precios y Salarios» con participación sectorial, acompañada de una austeridad fiscal y una contención monetaria. Este plan rigió durante dos años y bajó de forma significativa la tasa de inflación, aunque ese logro fue a costa de la distorsión de precios relativos.

Gráfico 4. Tasa de inflación anual Brasil–Argentina, 1945–1962

Fuentes: Brasil: Baer (1963) y Simonsen (1964); Argentina: Gerchunoff y Llach (1998)

En Brasil, a través de las elecciones generales de octubre de 1950, Getulio retornó a la presidencia de la República, envuelto en la bandera de la legitimidad democrática con el voto directo de la población. Como su éxito no fue tan rotundo como el de Perón, Vargas buscó, a contramano de su experiencia anterior, acordar con la oposición, a través de una política de mayor institucionalidad. En la economía Vargas apuntaba más al crecimiento que a la política social; por ello intentó no descuidar los equilibrios macros pendulando entre la ortodoxia del *Ministério da Fazenda* que cuidaba el equilibrio macroeconómico y la heterodoxia de la *Assessoria Econômica*, que se ocupaba el crecimiento¹⁶. De la iniciativa de la asesoría y de la diplomacia de Itaramaty, nacía la Comisión Mixta Brasil Estados Unidos (CMBEU), un organismo trascendente para la planificación económica. Esta apuesta en favor del estrechamiento de las relaciones con Estados Unidos tenía la función principal de elaborar proyectos susceptibles de financiación por parte de instituciones internacionales, como el Eximbank o el Banco Mundial¹⁷. Fue a partir de los trabajos de la Comisión, que se decidió la creación del Banco Nacional de Desarrollo (BNDE) (Fausto y Devoto, 2008, p. 291), un instrumento decisivo de planificación que fue llevada a cabo, específicamente, por la Comisión de Desarrollo Industrial (CDI), que contaba con un formato neo-corporativo por la participación de representantes de la industria.

El CDI formuló el «Plan General de Industrialización» en el que establecieron áreas prioritarias que debían ser contempladas por el gobierno y que no llegó a ponerse en marcha (Leopoldi, 1994, pp. 165–171). Las distintas áreas gubernamentales fueron prohibiendo una política de industrialización vertical, centrada en la intervención estatal que no renegaba del aporte del capital privado nacional y extranjero. En la actividad petrolera, no obstante, primó una postura nacionalista y estatista que se concretó con la creación de la empresa estatal *Petrobras* en 1953, con el monopolio de la prospección y extracción de hidrocarburos. Los problemas de corto plazo dificultaban, claro está, la planificación en el mediano y largo plazo. Para 1951, las importaciones habían subido fuertemente, generando un aumento del déficit en cuenta corriente. Horácio Láfer, el empresario industrial que ocupaba el ministerio Hacienda, procuraba sintonizar con las propuestas que la CEPAL había llevado a Brasil en su reunión de 1952 en Petrópolis. Pero, cuando en 1953 Oswaldo Aranha lo reemplazó en la cartera, la deuda externa de corto plazo se aproximaba a los mil

¹⁶ Esta funcionaba como una secretaria informal de planificación y que estaba integrada por técnicos especialistas en distintas áreas, encabezada por Rômulo de Almeida.

¹⁷ A diferencia de Argentina, Brasil participó en 1944 de la Conferencia de Bretton Woods y fue por lo tanto fundador del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

millones dólares, equivalente a un año de exportaciones¹⁸. Por esta razón, se impusieron restricciones a las remesas al exterior. Esta decisión adoptada con tono de épica nacional, sin consulta previa al gobierno norteamericano, motivó la reacción del Departamento de Estado. En línea con este, el Banco Mundial decidió no aprobar más proyectos de inversión en Brasil hasta que se encontrara una solución al problema de las remesas. Para restringir la salida de divisas se emitió la instrucción 70 de la Sumoc, que fijó un sistema de tasas múltiples y de subastas de divisas que operaba como mecanismo de recaudación fiscal. Las condiciones externas reflejaban tres factores fundamentales: la continua recuperación europea, la reducción de la actividad económica en Estados Unidos, a partir del segundo semestre de 1953 y una caída en los precios de los productos primarios después del boom coreano (Malan, 1986, p. 75).

A pesar de la restricción externa, el producto seguía creciendo a buen ritmo. Sin embargo, a pesar del esfuerzo de contención gubernamental, los precios también aumentaban, lo suficiente como para despertar una ola de huelgas de trabajadores; esta agitación y especialmente el problema de la fijación del salario mínimo pudieron ser contrarrestados porque el gobierno designó como ministro de Trabajo a J. Goulart, identificado en medios opositores como partidario de la «república sindicalista» y, por lo tanto, una «versión» brasileña del peronismo¹⁹. En abril de 1954, un exministro de Vargas, Joao Neves da Fontoura, acusó a Vargas y a Goulart de tener un acuerdo secreto con Perón para dificultar la influencia norteamericana en el continente (Fausto, 1995, p. 231). Basada en esta acusación de peronista y sindicalista, la oposición lanzó una ofensiva contra el presidente aprovechando su debilidad, situación que se agravó en agosto de 1954, al conocerse que el atentado fallido contra el periodista opositor C. Lacerda había nacido de la iniciativa del jefe de la custodia presidencial, Gregorio Fortunato. Esto desató la *Cruzada Democrática*, encaminada a desplazar del gobierno al viejo caudillo riograndense. Ese peligro fue dramáticamente conjurado por el suicidio del presidente, que merced a la profunda conmoción causada —que reavivó adhesiones dormidas— logró el objetivo de detener el golpe. La crisis se disipó, las instituciones se mantuvieron y su sucesor Café Filho completó el mandato. Convocadas las elecciones presidenciales, se impuso el gobernador de Minas Gerais, Juscelino Kubitschek (JK), un hombre ligado a Vargas, que pudo asumir la presidencia en enero de 1956 gracias a la intervención preventiva del general Teixeira Lott que frenó el intento de un sector militar de impedirlo. De esta forma, JK pudo llegar a la presidencia del Brasil y culminar exitosamente su mandato.

Si bien en Brasil existieron tensiones entre el nacional-populismo y las necesidades del crecimiento económico, estas fueron mucho más intensas en la Argentina, significativamente en 1946–1949, por su rechazo al financiamiento externo y su mirada crítica hacia los empresarios. Pero la crisis de 1949–1952 puso en discusión estas ideas y derivó en una nueva orientación económica. Como hemos visto, la estabilización de febrero de 1952 requería incentivar la inversión para alimentar la producción y la productividad. Para este fin se lanzó el Segundo Plan Quinquenal (1952–57) en diciembre de 1952, que aspiraba a desarrollar las industrias de base y a mejorar la productividad. Asimismo, el gobierno peronista pasó a considerar con mayor benevolencia al «amigo americano», cambio reconocido en la ley de Inversiones Extranjeras (14.222 de 1953), que habilitaba la posibilidad del ingreso de capitales foráneos, abandonando en parte el nacionalismo que había sido tan fuerte en los orígenes del peronismo. Entre otras tratativas, se abrieron negociaciones con la *Standard Oil* de California para la firma de un contrato de explotación que nunca terminó de aprobarse²⁰.

¹⁸ La base del déficit provenía de la balanza comercial. Vargas había sido muy crítico con Dutra en relación a las facilidades para las remesas de divisas al exterior.

¹⁹ Esta identificación de las políticas de Vargas con el peronismo era como se advierte una tentativa de desprestigiar al gobierno apelando a la rivalidad con la Argentina agudizadas por las diferentes posturas adoptadas por los dos países durante el reciente conflicto mundial.

²⁰ Si bien la constitución de 1949 había declarado el monopolio estatal de la explotación petrolera, el peso de la importación de combustibles constituía una presión adicional que reflejó un nuevo clima que Perón le otorgaba a su política económica.

Esta orientación apuntaba a resolver problemas estructurales, dado el estancamiento de las exportaciones (Gráfico 3) y la importancia del consumo interno. El peronismo favoreció la consolidación de un empresariado necesitado de la protección arancelaria y de los subsidios crediticios en contrapartida por mantener alto los niveles salariales. Esto se convirtió en un problema cuando la política económica viró hacia la austeridad en 1952. En 1954, vencido el período bianual estipulado de congelamiento de precios y salarios, se desató una oleada de huelgas, que repuso aumentos de ingresos no deseados por el gobierno (Doyon, 2002, p. 395). La resistencia sindical también se hizo sentir en la reunión del Congreso de la Productividad, en marzo de 1955, cuando los representantes empresarios de la Confederación General Económica (CGE), con un limitado apoyo gubernamental, quisieron otorgar poder a las empresas para manejar el proceso de trabajo en las fábricas. Pero este cambio en la cultura laboral peronista fue rechazado por los sindicatos y por los trabajadores. El régimen peronista debilitado por su enfrentamiento con la Iglesia Católica y con un sector militar, no pudo sostener una transformación de su política económica y acabó siendo derrocado en septiembre de 1955.

Si acercamos la lente a las políticas industriales de Vargas y de Perón se advierte que ambos apostaron a la sustitución de importaciones basada en controles de cambios e importaciones, en el crédito preferencial a la industria, en la inversión en infraestructura y en la expansión salarial. Pero el Brasil de Vargas otorgó un apoyo mucho más decidido a la empresa privada y a la integración vertical de la industria. Si hubo conflictos en torno a la inversión y el crédito externos, no impidió que ambos factores estuvieran presentes. El crecimiento industrial resultó de una planificación más cuidada, de un componente técnico destacado, del aporte financiero del Banco Nacional de Desenvolvimento (BNDE) y, especialmente, de la participación del empresariado en la formulación de los programas de desarrollo.

En la Argentina de Perón se respaldó mucho más enfáticamente la expansión horizontal de la industria y el rol decisivo del salario y del consumo. Los planes de desarrollo, que significaron avances importantes en el diseño de las políticas públicas tuvieron, no obstante, un bajo nivel de aplicación. Los organismos encargados de llevarlos a la práctica, la Secretaría Técnica de la Presidencia, por ejemplo, carecían de capacidad ejecutiva y técnica. El empresariado tuvo una mayor limitación por su dependencia del apoyo estatal (denominado «capitalismo prebendario»). En síntesis, el incremento de la producción industrial fue extensivo, favorecido por el consumo interno y por los distintos mecanismos de subsidios, crediticios y arancelarios.

3. Del nacional-populismo al desarrollismo

Hacia mediados de la década de 1950, dentro del período que O'Donnell (1972) denomina de «pretorianismo de masas», los dos países convergen en una reacción contra los nacional-populismos, en la que bajo distintos formatos los actores antipopulistas (civiles, militares o eclesiásticos) irrumpieron en la escena. Pero, el antiperonismo y el antivarguismo, aunque conectados entre sí e inspirados en ideas similares (Bohoslavsky, 2014) tuvieron consecuencias marcadamente distintas.

En el Brasil, esa reacción, encabezada por sectores de la prensa con gran influencia en la opinión y en las Fuerzas Armadas, tenía por designio dar un golpe de Estado que no llegó a concretarse por el suicidio de Vargas. El sucesor, su vicepresidente Café Filho, no pretendió modificar por completo la línea de su antecesor, pero su ministro de Hacienda, Gudin, promulgó la célebre Instrucción 113 de la SUMOC, que habilitaba a las empresas extranjeras a importar maquinarias sin cobertura cambiaria²¹. En lo institucional, debió encarar la convocatoria electoral para determinar el nuevo primer mandatario. Las elecciones llevadas a cabo en octubre de 1955 le otorgaron el triunfo a Kubitschek, pero la oposición se escudó en que no había alcanzado la mayoría absoluta para intentar desconocer su victoria. Esto motivó el denominado golpe preventivo del general Lott, cuyo designio consistía en asegurar la asunción del candidato electo.

Por el contrario, en la Argentina, la reacción antiperonista adquirió un tono abiertamente insurreccional que impulsó un gobierno revolucionario, la denominada «Revolución Libertadora», que pretendía

21 Si bien algunos autores consideran a esta decisión como contraria a la política varguista, otros la consideran una continuidad.

modificar de raíz las políticas públicas. Para intentar corregir la herencia económica, el gobierno convocó a Raúl Prebisch para asesorar en la presentación de un plan económico que sólo se aplicó parcialmente, pero que terminó recibiendo su nombre. Limitado por la provisoriedad, el régimen apostó a una devaluación para revertir la restricción externa con el aumento de las exportaciones. La decisión no tuvo el efecto esperado por la caída de los términos de intercambio, pero tuvo el efecto no deseado de un impulso inflacionario que agravó la inquietud social que el propio golpe había provocado en los trabajadores. Por otra parte, la desnacionalización del sistema financiero, para dotar de autonomía a los bancos privados, no se tradujo en un aumento de los créditos por los controles cambiarios y precios que se mantuvieron. Obligados por su compromiso de restablecer una democracia que Perón habría desvirtuado, el régimen convocó a elecciones de las que surgió la presidencia de A. Frondizi.

La emergencia de las presidencias desarrollistas coincide con un contexto internacional de fuerte crecimiento de los países europeos, pero también con la caída de los términos de intercambio para los países de América Latina. Ante los peligros de inestabilidad política en Sudamérica, la política exterior estadounidense giró en busca de un mayor acercamiento a los países del continente, en los que predominaba cierto rechazo a las políticas propiciadas desde el Departamento de Estado²². En ese marco, comenzó a diseñarse una línea de cooperación y de ayuda hacia la región.

En los dos países, el panorama político doméstico estaba dominado por la resistencia populista y el dominio militar. Existía entre Frondizi y JK una fuerte coincidencia en el programa económico, con el énfasis en la inversión en las industrias básicas, la energía y la infraestructura, con poca consideración inicial por las cuestiones monetarias y fiscales. Nos encontramos con aquello que Sikkink califica «fecundación mutua», pero con algunas diferencias ya iniciales. Frondizi presentó su programa como una ruptura tanto con la «Revolución Libertadora» como con el peronismo, mientras que el mandatario brasileño se proclamaba un continuador de las políticas seguidas por Vargas, quien había sido su jefe político. Frondizi adoptó un estilo político confrontativo, no sólo con los opositores políticos sino contra los considerados enemigos sociales entre los que se hallaba la «oligarquía» agroexportadora, en tanto Kubitschek no identificó un grupo social concreto como opositor a sus políticas.

Recibía Kubitschek una burocracia técnica que sirvió de base a sus políticas y facilitó su éxito. Una sociedad menos movilizada y un movimiento obrero que no era un actor decisivo de la vida económica y política nacional. JK fue apoyado por la misma coalición que había sostenido a Vargas, mientras Frondizi pudo conseguir los votos peronistas en las elecciones de 1958 aunque por poco tiempo. La convocatoria al capital extranjero primero y el Plan de Estabilización alejaron al peronismo del apoyo gubernamental. Las políticas desarrollistas no despertaron tampoco una adhesión tangible del movimiento gremial empresario que, fragmentado por su configuración económica y política, carecía de las prácticas cooperativas con las políticas públicas que se habían aplicado en Brasil. El gobierno frondizista no tuvo el apoyo de un sector militar numeroso, al faltar un sector comprometido con las políticas desarrollistas; solo contaba con una débil fracción legalista, identificada con el expresidente Aramburu. (Sikkink, 2009, p. 77-78).

Las raíces ideacionales no fueron idénticas. La influencia de la Cepal y de Prebisch en Brasil durante el segundo gobierno de Vargas y los de Kubitschek y Goulart fue notable; en la Argentina ella fue mucho menor, al menos hasta 1963. Bajo el primer peronismo, Prebisch perdió su lugar de preminencia que había ostentado en los gobiernos conservadores, aunque en los 50 hubo contacto entre bambalinas entre el

22 Para contrarrestar esa oleada, el presidente Eisenhower envió en gira al vicepresidente Nixon a comienzos de 1958 por diversas capitales sudamericanas fue recibido con manifestaciones populares de rechazo en Caracas y Lima; su paso por Buenos Aires donde asistió a la asunción de Frondizi pasó algo más desapercibida. Con todo, campeaba un clima de antiperonismo. En ese momento, mayo de 1958, Kubitschek inició la «Operación Panamericana», tendiente a transformar los recelos antiperonistas en ayuda de capitales para el crecimiento de los países latinoamericanos y para alejar el peligro revolucionario. Esta operación buscaba capitalizar la insatisfacción reinante en América Latina con la política norteamericana que a su vez buscaba atraer paradójicamente capitales para su política de desarrollo. Estas iniciativas tuvieron una primera concreción en la creación en 1959 del Banco Interamericano de Desarrollo. Esta política se vio alterada por las repercusiones de la revolución cubana. Castro estuvo presente en la reunión realizada en abril mayo de 1959 en Buenos Aires.

tucumano y el ministro Gómez Morales. Vuelto al país como asesor de la dictadura militar de la Revolución Libertadora, hizo una serie de recomendaciones que terminaron por darle su nombre al programa económico de gobierno, aunque Prebisch negara toda paternidad sobre el mismo. La campaña para las elecciones presidenciales de Frondizi se hizo con la bandera de la oposición al Plan Prebisch y el programa de gobierno implementado por la «Revolución Libertadora»²³. Ello fue así, en parte, por su identificación con la Revolución Libertadora y en parte por disentir con la Cepal en aspectos importantes como la inversión extranjera y la planificación²⁴. Por el contrario, en Brasil, el presidente Kubitschek con la asistencia técnica de ese organismo puso en marcha el plan de treinta metas («Plano de Metas») para incentivar el crecimiento de la infraestructura y la producción con una masiva inversión nacional y extranjera que serían alcanzadas al final del mandato. El espíritu de celeridad del cambio estaba resumido en su lema «Cincuenta años en cinco». En todo estaba implícita la transformación de los equilibrios regionales internos, que culminara la «marcha hacia el oeste» con la fundación de una nueva capital, Brasilia inaugurada en 1960. Esta resumía, plenamente, toda la utopía desarrollista pero también implicaba una fuerte presión sobre el gasto público y el equilibrio macroeconómico.

El aumento del gasto en los primeros años de gobierno repercutió en una baja de las reservas y en el financiamiento externo. Después de una inflación a la baja en 1956, la puesta en marcha del Plan de Metas, con su fuerte inyección monetaria, impulsó a los precios a la suba a un 38 % en 1958 al tiempo que se acumulaban de pagos al exterior (Gráfico 4). Los desajustes y la creciente inflación obligaron a buscar el apoyo del Fondo, que en principio acordó con mantener el plan en marcha. El presidente reemplazó al equipo económico del ministro de Hacienda J. M. Whitaker por Lucas Lopes, cuyo lugar en el BNDE pasó a ser ocupado por R. Campos. Ambos sintonizaban mejor con las orientaciones del FMI. Se planteaba de nuevo la necesidad de hacer converger la estabilización con el crecimiento, yendo gradualmente a una unificación cambiaria, que implicaba una devaluación y una limitación a la emisión monetaria.

El Programa de Estabilización Monetaria (PEM) tendría como consecuencia obligada cortar el gasto público con afectación del cumplimiento del Plan de Metas. Las discusiones con el FMI estuvieron vinculadas, según Lopes, (1991, pp. 218–220), a los subsidios al café, un sector que tenía un poder significativo con el que JK no quería malquistarse. Al final, la ruptura de las negociaciones con el FMI y el abandono del PEM fueron impulsados por el presidente, consciente de la aceptación del programa desarrollista a pesar del riesgo de un alza inflacionaria²⁵. De acuerdo con Tavares, la inflación actuaba como «mecanismo heterodoxo de financiamiento», por el cual el crecimiento era capitalizado por el sector empresario a través de la suba de los beneficios empresarios mientras los salarios mantenían su valor real (Tavares, 1978, p. 30). En contraste con lo que sucedía en Argentina, el sector empresario no apoyaba los planes de ajuste. Podría decirse que el conflicto con el FMI sirvió a JK para unir a la sociedad en torno al desarrollismo, transfiriendo al eventual sucesor el problema de la estabilización y del endeudamiento externo (Malan, 1986, pp. 91–92).

A pesar de su popularidad, Kubitschek no logró que su candidato, el general Teixeira Lott obtuviera la victoria en los comicios; el triunfo correspondió a Janio Quadros, un excéntrico político paulista que tuvo el apoyo de la UDN. Pero en elección separada como vice, fue re-electo J. Goulart (PTB), la bête noire del populismo para el *establishment* y los mandos militares. A pesar de sus diferencias, tanto Quadros como Goulart apuntaban a una política exterior independiente de los Estados Unidos. La necesidad de estabilizar la economía y de resolver el problema del endeudamiento externo estaba en la base de la crisis política que llevó a la renuncia de Quadros a la presidencia y al posterior ascenso de Goulart. Aunque este

23 Supuestamente estuvo inspirado, de alguna manera, en el Informe que diera el economista tucumano en 1956, aunque siempre este negó que ese plan siguiera sus recomendaciones.

24 Algunos desencuentros grafican estas diferencias. El gobierno de Frondizi no se encontraba entre los defensores más firmes de la ALAC, en cuya reunión inaugural tuvo tanto predicamento Prebisch. Este, por su parte, consideraba que el ahorro interno y no tanto la inversión extranjera era el motor del desarrollo en los países latinoamericanos.

25 Tal vez el problema más acuciante fue la deuda de corto plazo: a fines de 1960, 70% debía ser pagada en los próximos tres años. El principal componente consistía en créditos de proveedores. Kubitschek aspiraba a mantener el Programa de Metas a pesar de la restricción de divisas que provocaba la caída de los precios del café.

compartía con su predecesor la orientación nacionalista, le agregaba a su programa de gobierno las «Reformas de base», que incluían modificaciones en el régimen de propiedad de la tierra, nacionalizaciones y restricciones para las empresas extranjeras, radicalizaban el modelo desarrollista previo. La conflictividad política y el agotamiento del programa desarrollista de 1956 fueron impulsando una potente suba de precios y anticipando el golpe militar de 1964.

En Argentina, la sucesión entre las políticas populistas y las desarrollistas devino un desafío de proporciones para el presidente Frondizi, quien había sido férreo opositor al gobierno peronista. La conquista de los votos peronistas en las elecciones de 1958 no significaba que el apoyo social fuera garantizado para todo el mandato; por el contrario, será el principio de muchas de sus dificultades de gobernabilidad. Aun así, el cumplimiento del pacto con Perón representó no solo la eliminación de toda la legislación proscriptiva y el comienzo de la normalización sindical, sino también el aumento del 60% en los salarios privados, que generó un fuerte impulso alcista de los precios²⁶. Esta decisión no respondía solo al acuerdo con Perón, sino también al intento de mantener el apoyo de los trabajadores, objetivo que a la larga resultó incumplido.

Ya la «batalla del petróleo» lanzada en julio para sustituir su importación, fue un factor de agitación sindical y política puesto que un sector de los trabajadores petroleros se opuso a la firma de los contratos con empresas multinacionales y se lanzó a la huelga. La conflictividad política, la alta inflación y la caída de reservas llevaron al gobierno a lanzar en diciembre de 1958 un Plan de Estabilización que acordaba una financiación del FMI mediante un convenio *stand by*. Consistía en un típico shock ortodoxo con unificación del mercado cambiario, conllevando una brusca devaluación de la moneda y nuevos regímenes cambiarios y de comercio exterior. Desaparecían restricciones cuantitativas a las importaciones y se modificaron los aranceles. Además, se profundizó el ajuste fiscal²⁷. La devaluación y la austeridad fiscal elevaron el índice de precios. Como se advierte en el Gráfico 4, la tasa de inflación subió a niveles desconocidos no solo en Argentina sino también en el resto de América Latina. La dinámica inflacionaria de la Argentina tuvo en ese momento una de suba de varios escalones hacia el régimen de alta inflación, después de varios años de inflación contenida²⁸.

Los salarios sufrieron entonces una baja del 25 % real. Las protestas sindicales fueron contenidas mediante la aplicación del Plan Conintes de movilización militar de los huelguistas. El conjunto pintaba la ruptura definitiva con el peronismo. A mediados de 1959, Perón hizo público los términos del Pacto Perón-Frondizi, acordado por Rogelio Frigerio, en nombre del presidente, para volcar los votos peronistas en las elecciones de febrero de 1958. La publicación convulsionó la escena y promovió uno de los muchos planteos a Frondizi por parte de los militares, que explícitamente contenían una amenaza de golpe. El embrollo fue resuelto, esta vez, con la asunción del economista ortodoxo con intensos lazos con el Ejército, Álvaro Alsogaray, como ministro de Economía y Trabajo.

El destino del gobierno se jugaba en el terreno de la economía, visto el fogonazo inflacionario del primer semestre de 1959 y su inicial oferta de realizaciones. A pesar del contexto de inestabilidad política, el plan comenzó a marchar de acuerdo a lo esperado por el ministro («hay que pasar el invierno» dijo), nuevo hombre fuerte del equipo gubernamental. En el segundo semestre, la inflación comenzó a ceder y ese rumbo se mantuvo en 1960.

Paralelamente, siguiendo el programa desarrollista presidencial, las inversiones mostraban resultados positivos. Con todo, la dificultad de combinar estabilización y desarrollo se hizo presente en el conflicto entre el equipo económico y el resto del gobierno. Rogelio Frigerio —principal asesor en las sombras del presidente— publicó un folleto denominado *El país de nuevo en la encrucijada* (1960), en el que se cuestionaba el sesgo monetarista que adoptaba la política oficial, mostrando sus desacuerdos con las desarrollistas.

²⁶ El pacto fue secreto porque no se podía admitir acordar con Perón que había sido puesto fuera de la ley por el régimen de la Revolución Libertadora y acompañado por todo el arco político.

²⁷ Una revista de la época definía en un título el espíritu general del plan de diciembre. «El plan de estabilización va a tener en primer lugar una consigna dominante: Austeridad». *Mundo argentino*, 4 de enero de 1959, pp. 3-4.

²⁸ En contraste, Brasil, que tuvo una dinámica de precios más controlada, no alcanzó a tener un salto dramático como el índice argentino de 1959.

Empero, el matrimonio de conveniencia entre los desarrollistas y los alsogaraístas funcionaba en apariencia. El motor del crecimiento se encontraba en una inversión extranjera orientada por el Estado a través de distintas señales y negociaciones con las empresas multinacionales, en medio del plan de estabilización. Las industrias prioritarias representaban el 94,4% del crecimiento manufacturero del período 1958–1961 (Gerchunoff y Llach, 1998, p. 267–270). Dentro de estas, la producción automotriz se triplicó entre 1958 y 1961, con un aumento de casi 8% en el producto industrial (Heymann 1983). Aunque la rama automotriz se sobredimensionó con obsolescencia tecnológica y diseconomías de escala, aportó una fuerte transformación a nivel microeconómico. Ese panorama se reiteraba en otras ramas industriales como la siderurgia, la electrónica y la petroquímica (Katz y Kosacoff 1989, p. 54–55). Con todo, la industria se expandió; aumentó su productividad con nuevas tecnologías, plantas de mayor tamaño y un *layout* industrial moderno. Las estrechas relaciones con los Estados Unidos, le sirvieron para mejorar su reputación internacional y acrecentar su aptitud crediticia.

La conflictividad social, a pesar de que fue decreciendo, ensombrecía el panorama. A ello se agregaba la agitación militar que en marzo de 1961 tuvo un nuevo estallido, esta vez con el levantamiento fracasado del propio Comandante en Jefe del Ejército, general Toranzo Montero, que finalmente tuvo que pedir el retiro. Al sentirse librado de la tutela militar, en abril de 1961 el presidente decidió el despido del ministro Alsogaray y lo sustituyó por Roberto Alemann, también ortodoxo pero pragmático y sin ambiciones políticas. El nuevo equipo se propuso correr el riesgo de resolver un problema de larga data: los ferrocarriles. La puesta en marcha del plan Larkin de reorganización ferroviaria, justificada en la necesidad de bajar el gasto —cuando el déficit fiscal estaba en niveles aceptables— condujo a una huelga de 45 días que obligó al gobierno a negociar con los gremios un acuerdo desfavorable.

Ante la proximidad de nuevas elecciones, el panorama político se oscureció y con la incertidumbre económica se incrementaron las necesidades de financiamiento del Tesoro por parte del BCRA. A las empresas se les dificultaba la renovación de los créditos de los proveedores de insumo contraídos en el momento de impulso desarrollista. Los desequilibrios económicos y el mal clima político redujeron la capacidad reactiva del gobierno. Hacia fines de 1961, la inflación alcanzaba el 20 % anualizada y la actividad se ralentizaba; la caída de reservas incrementaba las presiones devaluatorias y dificultaba en consecuencia el mantenimiento del tipo de cambio. El voto negativo a la expulsión de Cuba de la OEA, en la reunión de cancilleres de enero de 1962, generó una inmediata reacción militar, que terminó con la ruptura con el régimen castrista. Dos meses después, los resultados de las elecciones de marzo, y sobre todo la victoria del peronismo en la crucial elección de gobernador de la Provincia de Buenos Aires, jaquearon la continuidad del gobierno y revivieron las perspectivas de un eventual retorno del peronismo al poder.

Si bien el oficialismo alcanzó 26 % de votos y el peronismo 35 % a nivel nacional, un resultado a priori no del todo negativo, éste fue inadmisibles para los militares, que pusieron fin a la experiencia desarrollista de Frondizi. El presidente fue desplazado por una conspiración tan desorganizada que no fue capaz de imponer un reemplazante. En un golpe de efecto jurando ante la Corte Suprema, Frondizi fue sustituido por el presidente provisional del Senado, J. M. Guido, que disolvió más tarde el congreso y gobernó en emergencia durante un año y medio. La crisis política desató la lucha interna entre los militares, que recién la resolvieron un año después con la convocatoria electoral. Los comicios, sin la participación peronista, entronizaron a un débil gobierno (del partido) radical, que fue derrocado en 1966.

Comentarios finales

Los poco más de treinta años transcurridos en Argentina y Brasil entre 1930 y 1962 fueron fértiles en transformaciones a través de tres momentos o modelos compartidos en el tiempo. El liberalismo, desdibujado por el autoritarismo, en la década de 1930, el nacional–populismo en los cuarenta y el desarrollismo en los cincuenta y los sesenta. Los datos estadísticos reflejan prístinamente una evolución brasileña mucho más exitosa, explicable por el mayor espacio adicional para el crecimiento, pero también por su ubicación geográfica y por las tendencias a consensuar políticas de desarrollo no solo entre las elites políticas sino también entre los empresarios y los trabajadores. Esto favorecía la mayor estabilidad y continuidad de las políticas públicas.

La crisis de 1930 había tenido, sin embargo, un efecto contrapuesto en los dos países. En Brasil, el golpe desplazó a un gobierno dominado por las elites políticas de los grandes estados. Getulio Vargas encabezó el Estado por quince años, abrió el cauce a un proceso de destrucción creativa de la preponderancia absoluta del regionalismo, imponiendo un gobierno federal que se hacía cargo de la agenda del desarrollo y de los problemas sociales. En la Argentina, por el contrario, el golpe representó el desplazamiento de un gobierno democrático por una dictadura militar, encabezada por el general Uriburu que aspiraba a instaurar un régimen inspirado en los fascismos europeos, que no pudo mantenerse en pie. La frustración del proyecto uriburista derivó en el retorno ficticio al orden constitucional en la que las nuevas administraciones, de nuevo conservadoras, de Justo, Ortiz y Castillo, intentaban atravesar las tormentas del mundo apelando a restricciones a la participación popular en la política. Del agotamiento de este camino, nació, tras el golpe militar de 1943, el peronismo.

Hubo inocultables semejanzas en estas décadas. El crecimiento hacia adentro, la industrialización sustitutiva, el incremento de la intervención estatal, el avance de la población urbana sobre la rural, la diversificación de sus economías, la democratización política, la movilización popular. Empero, los procesos actuaron con medios distintos. A pesar de las limitaciones legales, el sector sindical argentino se fortaleció en la *Década Infame* e insinuó las tendencias movilizadoras que se fortalecerían en el futuro²⁹. Un sesgo corporativo en Brasil, como corolario de la era de Vargas, operó como un modo de incorporación de las clases productoras en la vida política. Para los empresarios, la intervención estatal en la economía fue concebida y aceptada en la medida en que participaran en su gestión y estuviera en relación directa con su capacidad organizativa. Para los sectores gremiales de trabajadores, la intervención estatal era el instrumento de garantizar la expansión de los derechos laborales y permitir una mayor participación de los trabajadores en la vida política. El peronismo reflejaba la fortaleza potencial del movimiento obrero y la imposibilidad del empresariado de enfrentar esa fortaleza con un proyecto de alcance e interés nacional. También representaba el pesimismo existente en relación al mundo. La combinación entre las bases sociales del gobierno y su tendencia a la autarquía se tradujo políticamente en tendencias políticas hegemónicas y cesaristas que derivaron en el golpe militar de 1955.

Con la dictadura militar de la «Revolución Libertadora» y su política de desperonización se dejaba fuera de juego a una amplia franja de la sociedad argentina, que deslegitimaría todas las orientaciones que partieran del Estado. Las políticas económicas quedaron en modo de espera hasta que las condiciones políticas permitieran la adopción de medidas más estructurales. Ellas llegaron de la mano de Arturo Frondizi y el desarrollismo argentino. En este caso, la relación entre populismo y desarrollismo estuvo marcada por la conflictividad, a diferencia de que lo sucedería del otro lado con Vargas y Kubitschek, que no solo representaban una continuidad de la base política de sustentación sino también de las políticas económicas y el énfasis en el desarrollo. El sector patronal disponía del beneficio de un acceso más directo y privilegiado al poder político.

Como balance final de los desarrollismos un dato: los años de JK quedaron en la memoria colectiva como símbolos de bienestar y de modernidad (con la fundación de Brasilia). En tanto, el período frondizista dejó una base de inversión para el crecimiento futuro de la industria, pero también quedó como una experiencia frustrada que pudo haber modificado el rumbo de la historia argentina.

La caída de Frondizi en 1962 y de Goulart en 1964 pudo y de hecho fue considerada como un signo de la crisis por agotamiento de la industrialización sustitutiva, al menos de su etapa más fácil (Avelas Nunes, 1990, p. 289). La década siguiente se encargó de demostrar que la sustitución de importaciones tenía todavía camino por recorrer. Las turbulencias del momento eran propias de sistemas políticos inestables, amenazados por la presencia militar que terminaría imponiendo regímenes autoritarios en 1964 en Brasil y en 1966 en la Argentina, un «efecto Orloff» inverso.

²⁹ El período 1930–1943 en la Argentina, que coincide con la crisis económica, la depresión y la recuperación posterior, estuvo dominado políticamente por gobiernos neoconservadores que implantaron un régimen electoral con prácticas fraudulentas.

Referencias bibliográficas

- Almeida Jr., A. M. (1991). Do declino do Estado Novo ao suicídio de Getúlio Vargas. En *Brasil republicano. Sociedade e política (1930–1964)*. Editora Bertrand Brasil.
- Aron, R. (1965). *Dieciocho lecciones sobre sociedad industrial*. Seix Barral.
- Avelas Nunes, A. (1990). *Industrialización y desarrollo. La economía política del modelo brasileño de desarrollo*. Fondo de Cultura Económica.
- Baer, W. (1963). Brazil: Inflation and economic efficiency. *Economic Development and Cultural Change*, 9(4), 395–406.
- Belini, C. (2014). *Convenciendo al capital. Peronismo, burocracia, empresários y política industrial, 1943–1955*. Imago Mundi.
- Bohoslavsky, E. (2012). Antivarguismo y antiperonismo (1943–1955). Similitudes, diferencias y vínculos. *Anuario de la Escuela de Historia*, 24, 74–97.
- Bulmer-Thomas, V. (2010). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Costa, V. (1989). *A experiencia corporativa em São Paulo*. FGV-CPDOC.
- D'Amato, L., & Katz, S. (2018). Una constante en la evolución macroeconómica argentina: dinero, deuda y crisis (1945–2015). En R. Cortés Conde y G. Della Paolera (Dirs.), *Nueva historia económica de la Argentina*. Edhasa.
- Díaz Alejandro, C. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Amorrortu.
- Doyon, L. (2002). La formación del sindicalismo peronista. En J. C. Torre (Dir.), *Los años peronistas (1943–1955)*. Sudamericana.
- Fajnzylber, F. (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. Nueva Imagen.
- Fausto, B. (1995). *Brasil, de colonia a la democracia*. Alianza Editorial.
- Fausto, B. y Devoto, F. (2008). *Argentina–Brasil 1850–2000. Un ensayo de historia comparada*. Sudamericana.
- Ferreres, O. (2005). *Dos siglos de economía argentina*. Fundación Norte y Sur.
- Ffrench-Davis, R.; Muñoz, O. y Palma, J. (1998). The Latin American economies 1950–1990. En L. Bethell (Ed.), *Latin America: Economy and society since 1930*. Cambridge University Press.
- Frigerio, R. (1960). *El país de nuevo en la encrucijada. La falacia de la estabilización monetaria sin expansión económica*. Colombo.
- Fonseca, P. (1989). *Vargas: capitalismo em construção*. Editora Brasiliense.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Ariel.
- Giménez, S. (2025). Alain Touraine en los debates sobre nacional–populismo. *Desarrollo Económico*, 244, 211–233.
- Gomes, A. (1988). *A invenção do trabalhismo*. IUPERJ–Vértice.
- Grillo, F.; Katz, S. y Machinea, J. (2020). Impulso expansivo, redistribuidor e industrializador bajo el peronismo. En R. Cortés Conde et al. (Eds.), *La economía de Perón*. Edhasa.
- Grimson, A. (Comp.). (2007). *Política y cultura en Brasil y Argentina*. Edhasa.
- Heymann, D. (1983). *A study in economic instability: The case of Argentina* (Disertación doctoral). University of California.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2025). *Estatísticas do século XX*. <https://seculoxx.ibge.gov.br/economicas/setor-externo/tabelas.html>
- Kafka, A. (1960). *Algunas reflexiones sobre la interpretación teórica del desarrollo económico de América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Katz, J. y Kosacoff, B. (1989). *El proceso de industrialización en Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Cepal–CEAL.
- Leopoldi, M. (1994). O difícil caminho do meio: Estado, burguesia e industrialização no segundo governo Vargas. En A. Gomes (Org.), *Vargas e a crise dos anos 50*. Relume Dumará.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *The Manchester School*, 22(2), 139–191.
- Lopes, L. (1991). *Memórias do desenvolvimento*. Centro de Memória da Electricidade no Brasil.

- Malan, P. (1986). Relações económicas internacionais do Brasil (1945–1964). En B. Fausto (Dir.), *História geral da civilização brasileira. Brasil republicano*. DIFEL.
- Neiburg, F. (2004). Inflación y crisis nacional, culturas económicas y espacios públicos en la Argentina y Brasil. *Anuario de Estudios Americanos*, 62(1), 113–138.
- O'Donnell, G. (1972). *Modernización y autoritarismo*. Paidós.
- Prado Coelho, M. (2012). América Latina: historia comparada, conectada, trasnacional. *Anuario de la Escuela de Historia*, 24, 9–22.
- Perissinotto, R. (2021). *Ideas, burocracia e industrialización en Argentina y Brasil, 1930–1966*. Lenguaje Claro Editora.
- Sikkink, K. (2009). *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil*. Siglo XXI.
- Simonsen, M. (1964). *A experiência inflacionária no Brasil*. Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais.
- Tavares, M. (1978). Auge e declínio do processo de substituição de importações no Brasil. En M. Tavares, *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro. Ensaio sobre economia brasileira*. Zahar Editores.
- Thorp, R. (Comp.). (1988). *América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial*. Fondo de Cultura Económica.
- Torre, J. C. (2025, 16 de febrero). *Hay un impulso igualitario en la sociedad argentina*. La Nación.
- Villanueva, J. (1972). El origen de la industrialización argentina. *Desarrollo Económico*, 12(47), 451–476.